

Pedro Anta Fernández de Monterrubio

# La saga de los Duperier abulenses



Procedentes de Francia, donde tenemos constancia del apellido a través de una de las populares novelas de Alejandro Dumas, padre, *El conde de Montecristo*, y en relación con un personaje secundario apellidado Duperier, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el nombre de familia viene de las Galias.

Entre los apellidos españoles del "Diccionario Carafa", que debe tener los 100 tomos, he encontrado uno sólo de un poeta asimismo francés del siglo XVIII, nacido en Aix y muerto en París en 1692, llamado Carlos Duperier, que leía sus poemas a todo el mundo que se encontraba por la calle, y el de otro conocido por Robin Dumpierrez, emparentado con los Bethencourt, el conquistador de las Islas Canarias para España. De tal apellido puede ser un derivado el Duperier que nos ocupa.

Quizás durante la etapa de la Ilustración, dos o tres personajes de apellido Duperier vinieron a España, más razonablemente que en la invasión napoleónica de 1808, aunque es cierto que algunos soldados galos desertaron por causas diversas y se establecieron en nuestro país.

## Los Duperier en Mombeltrán

Es que Adolfo, Amable y Rafael Duperier,

artesanos del cobre, provenientes tal vez de Asturias, recalaron en Mombeltrán al socaire del martinete instalado a la vera del río Ramacastañas entre Mombeltrán y Santa Cruz del Valle<sup>1</sup>. De las ferrerías medievales que dieron fama y nombre al Valle del Tiétar y que dejaron escoriales por doquier, sólo alcanzaron el siglo XIX y con notable producción los batidores de cobre o martinetes de Arenas de San Pedro y Mombeltrán, pues su actividad aún es recogida por Pascual Madoz en su *Diccionario* (1845-1850)<sup>2</sup>.

Los Duperier gestionaron o se emplearon algún tiempo en el batidor, al mismo tiempo tiempo que recorrían la zona con el muestrario de su producción y lanaban o apañaban, de modo que el pueblo los conocía por "chatarreros", nominación con que se voceaban por las calles los mismos artesanos. Todavía algún Duperier de los actuales vivos tiene en su casa algún objeto de cobre fabricado por estos artistas.

Avecindados en Mombeltrán, los eficientes hermanos amasaron un buen capital, aunque, por desgracia, Amable falleció en un accidente. Otro de los hermanos, Adolfo probablemente, casó con una señorita de la localidad; de esta unión nació Juan, según se lee en la partida de matrimonio de don Rafael Dupe-

<sup>1</sup> Descripción detallada del citado martinete en MARTÍN GARCÍA, G.: *Mombeltrán en su historia (siglos XIII-siglo XIX)*, Institución "Gran Duque de Alba", Ávila, 1997, 249-251.

<sup>2</sup> Facsímil por Ámbito, Valladolid, 1984, pp. 42 y 184; TEJERO ROBLEDO, E.: *Arenas de San Pedro en el siglo XVIII. El tiempo del Infante don Luis (1727-1785)*, Institución "Gran Duque de Alba", Ávila, 1998, 254-256, nota 107.

rier y Pérez Vento con doña Nieves Díez y Martínez, suscrita en Mirueña de los Infanzones (Ávila), mas no está claro dónde vino al mundo el hijo de Adolfo, Juan, si en Mombeltrán o en Piedrahíta, sí que casó con doña Narcisa de Sosa, natural de Talavera de la Reina, donde debe haber actualmente alguna rama de los Duperier.

De esta unión nacen Francisco y Gaspar Duperier, el cual matrimonió con Gregoria Sánchez. Francisco estudia farmacia e instala una botica en Mombeltrán con la complacencia de autoridades y vecinos por estar huérfanos de asistencia farmacéutica, atendiendo a los demás pueblos del Barranco e incluso de cumbres afuera, por ser el único establecimiento del ramo.

Don Francisco Duperier Sosa casa con la madrileña doña Luisa Pérez Vento y son padres de Rafael (10-2-1848), Adolfo, Segundo y Obdulio (1-6-1853), bautizada el 4 por el sacerdote don Marcelino Moreno. Sigue Cecilia, confirmada el 14 de abril de 1856 por el obispo don Juan Alfonso de Alburquerque<sup>3</sup>.

Francisco Duperier seguía con la flamante farmacia en la capital del Barranco, mientras que sus hijos, Rafael y Adolfo, cursan a su debido tiempo los estudios del padre y Adolfo hereda la botica paterna al fallecimiento de este, cultivando con fortuna su oficina y las propiedades familiares que iban en aumento, hasta el punto de que en un documento de la época aparece Francisco como propietario de cierta importancia.

Rafael, el hermano, enlaza con otra

madrileña, doña Nieves Díez y Martínez, bautizada en la parroquia de San Lorenzo el 5 de agosto de 1851, hija legítima de don Rufino Díez, natural de Hurtumpascual (Ávila), y de Manuela Martínez, de Baldarante (¿Valdearacete?), nieta por línea paterna de don Ramón Martínez, del mismo Hurtumpascual, y de doña Joaquina Gómez, de Peñaranda de Bracamonte, y, por línea materna, de don Felipe Martínez y doña María Yglesias, de Bardarante (?). La boda canónica de Rafael y Nieves tiene lugar en 3 de abril de 1873; seguramente conocería a la novia de veraneanta.

Rafael, comprendiendo que no podía competir con su hermano, de común acuerdo con doña Nieves, prepara las maletas y busca acomodo en Mirueña de los Infanzones (Ávila), donde anota su matrimonio por la iglesia, que ya tenía vigencia, en el Registro Civil, ante el juez don Pedro Hernández y el secretario Paulino Moreno, el 7 de octubre de 1873.

Esta partida de matrimonio de don Rafael, nos permite llegar a la convicción de que uno de los primeros "Duperieres" de esta historia se llamaba Juan y era el abuelo de don Rafael. Es posible que don Rafael se equivocara al señalar su nacimiento en Mombeltrán y puede que ocurriera en Piedrahíta<sup>4</sup>. Juan, "el primitivo" según mis modestas investigaciones, pudo nacer en 1775 y fallecer en 1825, de acuerdo con esta partida de don Rafael Duperier, que dice nació en Mombeltrán. Pero ni en este archivo ni en el Diocesano de Ávila se ha podido encontrar relación alguna, ni en el de Piedrahíta, pues según otras deducciones pudo nacer allí<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Agradezco el dato a don David Gallego, actual párroco de Mombeltrán. El obispo Alburquerque rigió la diócesis de 1854 a 1857 (SOBRINO CHOMÓN, T.: *Episcopado abulense. Siglo XIX*, Institución "Gran Duque de Alba", Ávila, 1990, 149-164).

<sup>4</sup> Es hora de dar las gracias a Purina Duperier quien me puso en la pista de que su padre Adolfo había nacido en Mirueña de los Infanzones.

<sup>5</sup> En Mirueña de los Infanzones, el secretario don Buenaventura González Martín tuvo la amabilidad de buscarme la citada partida y de paso me regaló la historia del pueblo, que algún día verá la luz impresa.

Don Rafael y doña Nieves se domiciliaron en la calle de los Nobles, núm. 35. De momento, dejamos a esta pareja y regresamos a Mombeltrán donde don Adolfo, el hermano de don Rafael, traspasa la farmacia a doña Rosalía Manso, viuda de don Joaquín Escola, por 2.500 pts., según documento notarial de 18 de abril de 1896, en poder aún de Purina Duperier <sup>6</sup>.

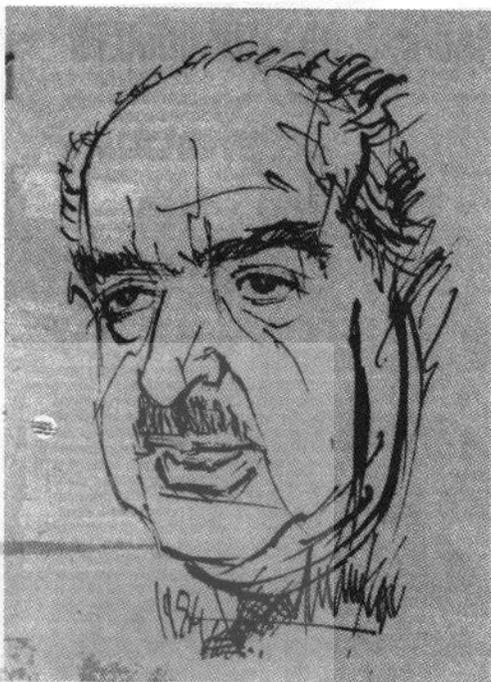
Del matrimonio Escola Manso nace Enriqueta, que se une a don José Azpeitia y son padres de Alberto, José, Enrique y Pilar, habidos todos en Mombeltrán.

En Madrid, Alberto estudia medicina y Enrique, farmacia. Alberto será un eminente traumatólogo y cirujano, querido de sus paisanos que lo consultan confiados en la capital. Nacido el 6 de marzo de 1896 y fallecido en plena madurez científica y humana, la Villa del Barranco recuerda reconocida a este hijo predilecto con un busto de bronce en el Parque de la Soledad <sup>7</sup>.

Don Enrique Azpeitia Escola hereda la farmacia de doña Enriqueta, ejerce en un corto periodo la alcaldía de Mombeltrán y se muestra como agudo intelectual, largo conversador, erudito y escritor frustrado <sup>8</sup>. Casa con doña Carmen Moreno, de Piedralaves, y a él debemos los antecedentes de la familia Duperier y del "sabio" de Pedro Bernardo, que yo he aprovechado, transmitidos a través de sus hijos Enrique y José Azpeitia Moreno.

### Los Duperier de Pedro Bernardo

Hemos dejado a don Adolfo Duperier traspasando la farmacia de Mombeltrán a



Don Arturo Duperier, natural de Pedro Bernardo y una de las cumbres de la ciencia española

los señores Azpeitia, quienes continuaron la tradición. Don Adolfo se instala en Pedro Bernardo, bello "balcón del Tiétar", uno de los más poblados en el partido de Arenas y entonces con notable industria pañera y cucharera. A su farmacia acuden también bastantes pueblos del contorno que aún carecen de este servicio.

En la villa conoce a la maestra de grado superior doña Eugenia Vallesa Vela, de 36 años, salmantina de La Puebla de Santiago, hija de Leonardo Vallesa y Hernández, natural de Cordobilla, y de Victoria Vela Juárez, de El Pedroso, ambos

<sup>6</sup> Ignoramos por qué don Adolfo tomó la decisión de abandonar Mombeltrán y prefirió seguir con sus tarros y fórmulas magistrales en Pedro Bernardo, como veremos. Don Adolfo era diputado provincial por el distrito de Arenas de San Pedro en 1892 (*La Andalucía de Ávila*, nº 5, 1892, 3. Facsímil editado por Asociación de Amas de Casa "Triste Condesa" de Arenas de San Pedro bajo patrocinio de Caja Salamanca y Soria. Imprimió Gráficas Olimpia (Arenas), Ávila, 1995. Reseña de Eduardo Tejero en *Trasierra*, 1, 1996, 166-167).

<sup>7</sup> TEJERO ROBLEDOS, E.: *Mombeltrán. Historia de una villa señorial*, S.M., Madrid, 1973, cap. 28 y p. 8.

<sup>8</sup> En reconocimiento a sus méritos, Eduardo Tejero le dedicó el citado libro de *Mombeltrán. Historia de una villa señorial* (1973).



Casa de Gilas, en Piedralaves, donde estuvo la «botica» de don Rafael Duperier

pueblos también salamanquinos. Don Adolfo y doña Eugenia, «la charra», contrajeron matrimonio en 1895, apadrinados por el médico don Gervasio Trujillano, de El Barco de Ávila<sup>9</sup>. Tuvieron tres hijos: Purificación, Augusto y Arturo.

### Don Arturo, «El Sabio»

Arturo vino al mundo a las 19 horas y media del 12 de noviembre de 1896; es el hijo más pequeño del matrimonio y, des-

pués, sería el único y el más grande en toda la extensión de la palabra, pues llegó a medir 1,80. Se le bautiza el día 25 del mismo mes, en la parroquia de San Pedro Advíncula<sup>10</sup>.

Nace en la vivienda familiar, planta alta de la botica, situada en el solar del actual Ayuntamiento. Posteriormente, la planta baja fue escuela. El inmueble se ubicaba en la Plazuela Vieja y don Adolfo lo tenía alquilado a doña Josefa Sánchez del Arco.

Hoy la Plazuela se titula «Plaza de doña Josefa Sánchez del Arco» en justo homenaje a que dicha señora donó al muni-

<sup>9</sup> Ayuntamiento de Pedro Bernardo. *Registro Civil*, cuaderno 5º, fº 9 vº y 10. Allí se dice que el médico estaba casado con doña Concepción Izquierdo y que los testigos fueron Aquilino Martín y Catalino Prado.

<sup>10</sup> Para la biografía de don Arturo es fundamental el trabajo de los catedráticos y académicos F. GONZÁLEZ DE POSADA y L. BRU VILLASECA: *Arturo Duperier: Mártir y mito de la ciencia española*, Institución «Gran Duque de Alba», Ávila, 1996; contribución de dos relevantes científicos al centenario del nacimiento del eminente Duperier. (Reseña de Eduardo Tejero en *Trasierra*, 1, 1996, 168-169). Partidas de nacimiento y bautismo en pp. 17-20.

cipio la casa donde nació don Arturo, o sea, la botica, después escuela y hoy Ayuntamiento<sup>11</sup>.

El hijo del boticario era de pequeño como todos los niños: juguetón, travieso, bondadoso e inocente. Le gustaban los libros, que para eso era el hijo de la maestra, a la que guardaban un gran respeto y sentían por ella gran admiración.

Hasta los 12 años transcurre su vida tranquila y normal. Algún amigo del pueblo recuerda "que a Arturo le gustaban las patatas en sartén"<sup>12</sup>.

Por motivos del funcionariado de la maestra o porque Arturo emprende los estudios del Bachillerato, la familia deja el pueblo y marcha a Madrid. Arturo Duperier Vallesa estudia dos años en el instituto "Cardenal Cisneros", en el que ingresó el 26 de septiembre se 1906. Pero, desgraciadamente, el 22 de julio fallece Purita "a consecuencia de una grave operación que no pudo superar y sus restos descansan en Madrid". Al parecer, fue víctima involuntaria de una intervención del prestigioso cirujano Cardenal. Operación que se realizó a vida o muerte y no hubo suerte.

Buscando un clima más propicio para la salud del resto de la familia, se trasladan a Ávila y la matrícula pasa al distrito universitario de Salamanca e Instituto de Ávila, en la calle Vallespín, misma rúa que la Academia de Intendencia, junto al Mercado Chico, donde Arturo continúa sus estudios; no obstante, la desgracia sigue cebándose en la familia, pues Augusto muere de una insolación en la capital más alta de España: "Parece ser que Augusto murió recién instalados en Ávila"<sup>13</sup>.

y que está enterrado en el cementerio abulense, camino de Arévalo.

Los Duperier vivieron en un caserón cercano a la Posada de la Fruta, junto al Mercado Chico, y en la ciudad amurallada acaba Arturo el Bachillerato. El 1913 se traslada a Madrid y se matricula en la Universidad Central, sección de Químicas, que termina en 1916. Seguidamente hace lo mismo con la de Físicas y en ella obtiene la Licenciatura en 1919 con Premio Extraordinario en ambas secciones. Me remito a la biografía para la propia obra científica, a monografías sobre la ciencia española y a artículos de divulgación y periodísticos<sup>14</sup>.

Los padres de don Arturo siguen en Ávila, donde él acudía con periodicidad y daba largos paseos por el Rastro. La madre, doña Eugenia, muere un día de Santa Teresa, el 15 de octubre de 1922. Su marido, don Adolfo, el primero de diciembre de 1927. Día de malos vientos para el solitario doctor en Ciencias Físicas y Químicas que deja a sus padres en las frías tierras de Ávila, "para siempre, siempre", como decía la Santa.

Cuando conquistó por reñida oposición la cátedra de Geofísica de la Universidad de Madrid (7-3-1933), se le ofreció un precioso ramo de flores que él depositó encima de la mesa con cierto afectado descuido. Algún compañero que se dio cuenta del detalle le dijo: "¿Quieres que se lo mandemos a alguien?". Y don Arturo contestó: "No tengo a nadie, ni perro que me ladre".

La carencia de familia antecedente y la tardanza en constituir la suya propia, le

<sup>11</sup> Obra cit. 21-22.

<sup>12</sup> Obra cit., p. 21.

<sup>13</sup> Biografía cit., 25.

<sup>14</sup> Biografía cit., 295-307; GONZÁLEZ MUÑOZ, J.M<sup>º</sup> y TEJERO ROBLEDO, E.: *Bibliografía general del Valle del Tiétar (Ávila)*, SEVAT, Madrid, 1998, 53-54, incorporada al cómic *De Nava de la Solana a Pedro Bernardo*, de M. Gómez Andrea y Antonio Ojea, con Presentación de Jaime García Padrino, Ayuntamiento de Pedro Bernardo, Madrid, 1998. Los autores del cómic registran con buen sentido el homenaje a don Arturo (pp. 17-18).

**ARTURO DUPERIER:****MÁRTIR Y MITO DE LA CIENCIA ESPAÑOLA**

F. González de Posada y L. Bru Villaseca

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ÁVILA  
INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA

Portada del libro editado por la Institución Gran Duque de Alba con motivo del I Centenario del nacimiento de Arturo Duperier (1896-1959)

dirigieron a una particular vocación por el cultivo de la amistad entre los compañeros con los que vivía en forma de república, entre los que tenemos que destacar a Alejandro Familiar y Mariano Velasco, quienes por ellos mismos, o a través de los hijos de Alejandro, Arturo y José Antonio, aportaron numerosos datos a la elaboración biográfica del sabio de Pedro Bernardo.

Se casa Arturo, un tanto tardíamente, como avanzamos, con doña Ana María Aymart Gil en la iglesia de Cristo Rey, parroquia de San Antonio de Madrid, el 14 de febrero de 1935, un año antes de la guerra civil, la que le obliga a exiliarse para proseguir sus estudios, no por motivos políticos, que se han aireado indebi-

damente. Fueron padrinos José Luis Aymart de Arcos y Mercedes de Viana Cárdenas. Entre los testigos firmaron Blas Cabrera, eminente físico y formador del contrayente, Nicolás Sánchez Albornoiz y su hijo don Claudio Sánchez-Albornoiz, el eminente medievalista abulense, amén de Mariano Velasco, compañero inseparable del contrayente.

Doña María, extraordinaria mujer, merece atención, aunque sea breve. Nació el 31 de enero de 1910 y era hija de don Luis Aymart, abogado, político de los tiempos de Romanones y diputado por la provincia de Burgos. Su madre, doña Cesárea Gil y Pablos. Fueron cinco hermanas que demostraron tener una enorme calidad humana. Don Luis Bru confiesa que mantuvo amistad con Merche, casada con Antonio Roca, hermano del que fue arzobispo de Valencia y que falleció en accidente de tráfico. Antonio era íntimo de don Luis Bru y por él se enteró del noviazgo de don Arturo. La relación de los hermanos Roca Cabanellas con doña María fue importante. A mí me cupo una buena amistad con Juan. En realidad todos los hermanos eran excelentes personas.

La guerra "incivil" le coge "al Sabio" en Madrid, como le hubiera podido encontrar en Burgos, y siguió trabajando en la capital, mientras pudo... y le dejaron. Ante el cariz de los acontecimientos no le fue posible continuar su labor investigadora y en octubre de 36 marcha a Valencia donde el profesor coloca su laboratorio en el tejado de la Universidad. Al año siguiente se trasladan a Barcelona y bajo la mediación de Álvarez del Vayo salieron de España el 30 de abril de 1938. Tras una corta estancia en París, viajan a Inglaterra donde estaban los números uno de la Radiación Cósmica y Física Nuclear.

Doña Ana María tuvo a la primera María Eugenia, pero fallece a poco de nacer. El 29 de junio de 1936 y ya en Londres, vino al mundo la segunda María Eugenia

Duperier y Aymart que al correr del tiempo se casa con don Luis Fernando Carvajal y Melgar, marqués de Goubea, padres de la tercera María Eugenia y de Cristina.

## Retorno a España

Pedro Bernardo tributó un primer homenaje a don Arturo el 28 de diciembre de 1952, por iniciativa del doctor don Manuel Dégano residente en Ávila y enamorado de su pueblo, puro "cucharero", como así son llamados los hijos de esta industriosa villa. Se inaugura una placa en su casa natal que dice:

"Aquí nació y vivió, los años de su infancia, el muy ilustre Profesor de Ciencias Físicas don Arturo Duperier Vallesa, gloria de esta villa, cuyo Ayuntamiento, reconociendo los méritos de tan preclaro hijo, le rinde este homenaje, como testimonio de cariño y admiración que por él siente su pueblo natal. Pedro Bernardo. Abril de 1952".

Don Arturo se dirigió a la iglesia y se arrodilló en el reclinatorio de su madre; era un creyente fervoroso, como lo acredita su viuda: "Iba a misa todos los domingos y guardábamos la vigilia". Y el pintor Gregorio Prieto lo conoció en una iglesia de South Kensington <sup>15</sup>.

El padre Mathéu dice de Duperier:

"Era un hombre piadoso. Todos los domingos y días de fiesta bajaba a oír la santa misa en nuestra capilla de los Sagrados Corazones. De pie, como una estatua, escuchaba atento la predicación evangélica, y después, en casa, la comentaba con tanto más elogio cuanto más sencilla había sido" <sup>16</sup>.

El regreso definitivo a nuestro país sucedió después de esta conversación entre

el ministro Ruiz Giménez y el general Franco, en El Pardo:

"—Excelencia, me gustaría hablar con Vd.

—¿Qué quieres? —respondió el Jefe del Estado.

—Hay un cerebro en Londres que nos gustaría traer a España.

—Bien, ¿y quién es?

—Arturo Duperier.

—Una buena persona. No es político. No ha intervenido en política —dijo Franco, y pregunta—. ¿Por qué no lo trae?

—Hay un general...

—¿Y quién es el ministro? —respuesta interrogativa profunda.

Y se levantó Ruiz Giménez" <sup>17</sup>.

El general era uno de la Junta de Energía Nuclear que se oponía. La respuesta del ministro, que hemos dejado en el aire, es la que sigue: "El primer domingo de octubre de 1953, don Arturo entraba en Madrid a la llegada del Talgo, a reitengrarse a su Universidad, con la promesa, que no llegó a cumplirse, de una cátedra de Rayos Cósmicos".

Don Arturo Duperier muere en Madrid en el cumplimiento de su deber docente, un 10 de febrero de 1959. Pues bien, el lunes anterior impartía su lección normalmente en la Facultad de Ciencias, sintiendo ya los síntomas de su achaque declarado en Londres donde había sufrido un primer infarto. El mismo día 10, a media mañana se vuelve a sentir indispuerto y emprende el regreso en metro, como era práctica habitual en él, a la calle Virgen del Portillo del barrio de la Concepción. A las cinco de la tarde, cuando mueren los héroes hispanos, "abandona su envoltura terrenal", como escribe el físico don Julio Palacios en *ABC* (14-2-1959).

<sup>15</sup> Biografía cit., 240.

<sup>16</sup> Ob. cit., 243.

<sup>17</sup> Biografía, 211.

Fallece a los 63 años, en plenas facultades mentales y con un campo abierto a la inmortalidad. Don Francisco Roca Cabanellas le había administrado la Extremaunción.

Don Arturo se llevó a su tumba la promesa incumplida de la cátedra de Rayos Cósmicos al no ser creada a su debido tiempo para este hombre grande en toda la extensión de la palabra. La reticencia de sus compañeros docentes y una burocracia cerril (que retuvo en Bilbao varios años el Laboratorio que le regalaron los ingleses) le amargaron sus ilusiones.

Los premios y las distinciones, le llovieron, lamentablemente, *post mortem*: el premio "Juan March", de Ciencias, en 1959; en 1970, el "Quevedo. En Ávila una calle lleva su nombre, así como un Colegio Menor, aunque Pedro Bernardo ya le había levantado un busto en el parque local de El Rollo:

"Al sabio don Arturo Duperier, físico e investigador de los rayos cósmicos, su pueblo natal. 1961"<sup>18</sup>.

Cuando el 14 de diciembre de 1998, durante los actos de clausura en Ávila del Centenario de su nacimiento, su hija Ana María pronunció estas palabras ante un nutrido grupo de científicos:

"Si encuentran escollos en sus investigaciones, no desesperen y luchen hasta el final; y para mayor estímulo recuerden a Santa Teresa: "Quien a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta".

## Regreso a Mirueña y presencia en Piedralaves

Retrocedemos pasos atrás y recuperamos a don Rafael Duperier al que dejamos en su farmacia de Mirueña de los Infanzones, casado con doña Nieves Díez Martínez quien le dio estos hijos:

—Amable Adriano<sup>19</sup>, que estudia farmacia y se establece en Madrid, calle del Espíritu Santo, luego Peligros, 11, vendida a don Primitivo Ortega Martín, célebre por sus fórmulas magistrales. La regenta la hija de don Amable, Carmen Ortega Quintana. En esta farmacia estuvieron largos años de mancebos Paco Núñez y Valentín Cuéllar, de Piedralaves. Don Amable se trasladó a Gonzalo de Córdoba, en donde su hija Carmen tiene gratos recuerdos.

—María Adoración, nacida el 9 del 12 de 1875<sup>20</sup>. Casó con Julián Sánchez, de Piedralaves. Hijos de este matrimonio: Amable, Nieves, Julián, Santiago, muerto en Rusia con la División Azul, y Rafael.

—Julio María<sup>21</sup>, que murió en 1936, en el triste episodio de Paracuellos de Jarama.

—Arturo Cloaldo Francisco<sup>22</sup> debió finar tempranamente, puesto que su hermana Carmen, de 85 años cumplidos, apenas lo recuerda.

—Ángel Carmelo Eulalio Luis nació el 22 de febrero de 1883<sup>23</sup>. Policía secreta y hombre probo a carta cabal, sirvió de escolta de ministros. Fue padre de Rafael y de Nieves, que murió muy joven. Rafael tiene su segunda residencia en "Los Navarejos", Piedralaves. Casó con María Mi-

<sup>18</sup> Ob. cit., 272-276.

<sup>19</sup> Mirueña. *Registro Civil*, t. 4º, fº 7, sección primera.

<sup>20</sup> *R. Civil*, 10-12-1875, t. 3º, fº 15, sección primera.

<sup>21</sup> *R. Civil*, (fecha ilegible), t. 4º, fº 38, sección primera.

<sup>22</sup> *R. Civil*, t. 4º, fº 55 vº, sección primera.

<sup>23</sup> *R. Civil*, t. 6º, fº 3, sección primera del día 23.

<sup>24</sup> Partida del día 11, t. 6º, fº 56, sección primera.

lagros Prado y son padres de Miguel Ángel, Rafael Luis, Juan Carlos y Arturo Duperier.

—Adolfo Avelino Restituto Jacinto vino al mundo el 10 de noviembre de 1884<sup>24</sup>. Se trata del diligente administrador de Correos de Piedralaves y luego de Puebla de Sanabria (Zamora), con vena de escritor satírico, pues dirigió en la villa piedralaveña *El Agaparito*, publicación que cesó en 1920<sup>25</sup>. Fue progenitor de Purina y Augusto, casado este con Eulalia Moreno, “Yaya” en la intimidad. Este matrimonio y sus hijos vivieron en la casa de Pedro Fernández<sup>26</sup>, ex alcalde de Piedralaves y abuelo de quien esto escribe, quien la conserva en propiedad.

—María Zoraida Úrsula Raquel Luisa Fernanda, nacida el 5 de junio de 1886<sup>27</sup>, murió también joven<sup>28</sup>.

Por el año de 1886 o quizás el 87, don Rafael Duperier dijo adiós a Mirueña y recaló en Piedralaves, que ya comenzaba a recibir un incipiente veraneo de Madrid.

Instaló don Rafael su farmacia en la esquina de la calle y travesía de la actual Arturo Anta, casa que hoy ocupa el primo del autor, José Luis. El establecimiento estaba ubicado en el barrio del Venero, uno de los más pintorescos y mejor conservados de la localidad. Posteriormente se trasladó la botica a la calle de los Mesones, eje dinámico de la villa, donde se hospedaban los viajeros con sus caballerías y carruajes.

Al desaparecer la farmacia, la calle tomó el nombre del sacerdote piedralaveño Castor Robledo, canónigo de la catedral

de Ávila y Prelado de Su Santidad. El edificio fue adquirido por Gilas y hoy es pescadería de un hijo de Mariano García Alonso, el eterno alcalde durante el régimen del general Franco.

Estos son los hijos de don Rafael que nacieron en Piedralaves:

—Luis Domingo de la Calzada, el 12 de mayo de 1888, domiciliado don Rafael en la calle de La Plaza. Este hijo muere en plena juventud.

—María Francisca, el 9 de marzo de 1890, en nuevo domicilio, calle de la Iglesia.

—María Zoraida Ana, el 17 de abril de 1892.

—Enviuda don Rafael y se une a doña Jacinta Jiménez Pérez de Mirueña, y procrean a:

—María Luisa Duperier Jiménez, quien llegó al mundo el 12 de febrero de 1904, la cual casa con don Ernesto García Manso, de Higuera de las Dueñas, terrateniente y ganadero de reses bravas, con residencia en Sotillo de la Adrada donde se extiende la notoria familia de “los Regino”. Aquí fallece María Luisa, el 9 de agosto de 1947. Habían tenido estos hijos: Ernesta, María Luisa, José Luis, Fernando, Angel, Rafael y Javier García Manso Duperier.

Quiero destacar que, mientras don Rafael atendía su farmacia en Piedralaves, en La Adrada regentaba la de doña Gregoria Carrasco, viuda del boticario don Pedro Ribert, el poeta mundialmente conocido León Felipe que dejó estos versos para la posteridad:

<sup>25</sup> ANTA FERNÁNDEZ, P.: *Historia y nostalgia de un pueblo de Castilla (Piedralaves)*, Vassallo de Mumbert, Madrid, 1977, 518.

<sup>26</sup> Retrato en ANTA, P.: *Obra cit.*, Vassallo de Mumbert, Madrid, 1977, 480, 7ª de ilustraciones.

<sup>27</sup> T. 7, p. 10, sección primera.

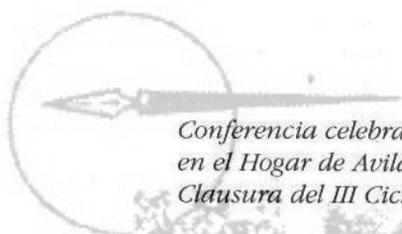
<sup>28</sup> Tanto la partida de matrimonio de don Rafael Duperier como las de nacimiento de sus hijos en Mirueña me las proporcionó, ya lo señalé, el amable secretario de su Ayuntamiento don Buenaventura González, a quien de nuevo doy las gracias, extensivas también a mi primo José Luis Anta merced al cual obtuve las de los hijos de don Rafael nacidos en Piedralaves.

Qué solo estoy, Señor,  
qué solo y rendido  
de andar a la aventura  
buscando mi destino...  
Ahora estoy aquí solo  
en este pueblo de Ávila, escondido  
pensando  
que no es este aquí tampoco,  
mi albergue decisivo <sup>29</sup>.

Por mi parte, aquí doy por concluida  
mi modesta contribución a la saga de los

Duperier, entre los que don Arturo destacó por su talento humano y de sabio en sus sobresalientes aportaciones científicas que lo convirtieron en autoridad mundial para la especialidad de los rayos cósmicos <sup>30</sup>.

El vivió creando, como dijo un sabio:  
Vivir no es solo existir  
sino existir y crear,  
saber gozar y sufrir  
y no dormir, sin soñar.



*Conferencia celebrada el siete de abril de 1999,  
en el Hogar de Avila en Madrid.  
Clausura del III Ciclo de la SEVAT*

<sup>29</sup> ANTA, P.: Obra cit., 460-465.

<sup>30</sup> El observatorio astronómico del Centro Científico-cultural BLAS CABRERA, de Arrecife (Lanzarote), lleva por nombre "Arturo Duperier". (Cortesía de don Francisco González Redondo, profesor de la Universidad Complutense de Madrid).